
Coronavirus: las consecuencias económicas del confinamiento global

Maximiliano Buteler¹

Cuando comenzó este año, las proyecciones eran relativamente optimistas, si se tiene en cuenta el desempeño de la economía mundial de años anteriores. Sin este fenómeno de shock, que es la pandemia del covid-19, se estimaba un crecimiento de un 3,3 por ciento. Por lo tanto, una leve mejora en comparación con 2019, cuya tasa fue de 2,9 por ciento (Buteler, 2020).

El coronavirus ha desencadenado una serie de sucesos jamás vistos en la historia. La cuarentena, o el confinamiento social, fue una norma generalizada en todos los países. Algunos gobiernos lo hicieron más rígido que otros, pero la regla fue la desaceleración de la dinámica social. El objetivo primordial de este tipo de decisiones ha sido frenar la expansión del virus, así como también evitar el colapso del sistema sanitario.

Desde el punto de vista de la economía, estas decisiones políticas produjeron un shock de oferta y un shock de demanda que ha dado de baja todas las proyecciones y previsiones que los individuos, las empresas y los gobiernos, tenían pensado para el corriente año, y para el futuro inmediato. El shock implicó una parálisis casi total del flujo económico mundial, y está trayendo aparejado grandes trastornos en las sociedades, de la mano del aumento del desempleo, el recorte de beneficios y de salarios, y el aumento de la pobreza.

Esta situación hace que sea muy difícil prever los destinos de corto plazo, ya que se trata de un escenario cada vez más incierto y volátil, desencadenando una oleada de desconfianza, la cual, afectó de sobremanera a los mercados bursátiles en todo el mundo (Gutiérrez, 2020).

Los inversores están optando por mayor seguridad y estabilidad. Por esto mismo, el flujo de capitales ha estado en regresión, desde aquellos mercados percibidos como más vulnerables hacia aquellos más seguros para el capital. Debido a la mayor vulnerabilidad e inestabilidad, las economías emergentes se han visto afectadas de sobremanera por esta regresión.

Sin embargo, esta coyuntura no ha generado nuevos escenarios, sino que más bien ha profundizado y acelerado dinámicas preexistentes, y esto puede verse observando tres tendencias centrales (Rodrik, 2020):

En primer lugar, la compleja relación entre el Estado y el Mercado está balanceada en favor del primero. El mayor protagonismo del Estado en los mercados mundiales es algo que se viene observando hace varios años. En este sentido, los cuestionamientos giran en torno a la forma que tomará esta mayor actividad estatal.

La segunda tendencia tiene que ver con las fuerzas que impulsan la globalización y aquellas que pretenden detenerla. Existe una creencia generalizada en que, el mundo va a virar hacia una desglobalización, materializada en un aumento en las pretensiones por autonomía nacional.

Antes del coronavirus, una de las preocupaciones de los analistas era el rol que jugaría el aumento del proteccionismo en este caso. Richard Haas (2020) argumenta que es un escenario de profunda incertidumbre, y muchos gobiernos están siguiendo una línea que tiende hacia el proteccionismo. Puede ser negativo un aislacionismo interestatal en un mundo que necesita mejorar los métodos de gobernanza global.

Como tercera tendencia, tenemos un menor ritmo de crecimiento económico. Esta desaceleración, que ya se venía manifestando, va a impactar sobre todo en el mundo en desarrollo. Esto, principalmente, era una huella que había dejado la crisis financiera del 2008 y 2009, una reconversión en las cadenas globales de valor, más orientadas a los servicios que a los bienes.

Los efectos y consecuencias son heterogéneos y dependen, como siempre, de cada realidad particular. En el caso del mundo en desarrollo, los efectos económicos derivados del confinamiento social afectan de manera más negativa, debido a que son economías con menos capacidad de respuesta y reacción para sobreponerse a grandes disrupciones mundiales, a diferencia de las economías desarrolladas.

¹ Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Siglo 21)

Para el caso de la región de América Latina y el Caribe (ALC), la disminución de las fuentes de ingreso provenientes de las exportaciones de bienes y servicios está estrechamente vinculada a la caída de la actividad de los principales centros de demanda, como lo son, Estados Unidos, Europa y China (CEPAL, 2020).

Según las proyecciones de la OCDE, la economía de EEUU puede sufrir una caída hasta de hasta un 8 por ciento de su PIB en este año. Esto supondría la mayor contracción desde la crisis en 1930 (Agencia EFE, 2020). Asimismo, la tasa de desempleo estadounidense pasó de una situación cercana al pleno empleo (de un orden del 2 por ciento) a una crisis generalizada, con un desempleo llegando al 11 por ciento (DW, 2020).

Para el caso de China, antes del estallido de la pandemia, los informes de los organismos internacionales proyectaban que el crecimiento sería del orden de un 6 por ciento anual. Las nuevas previsiones indican que, si bien no va a caer la economía, la desaceleración del crecimiento va a hacer que la tasa sea cercana a un 1 por ciento. Como consecuencia, se espera un descenso de un 10 por ciento de las exportaciones de la región hacia China.

La situación en Europa no es alentadora. Diferentes consultoras estiman que el desempleo se duplicará, generando una situación de paro que hará caer las ventas. Esta situación es un factor más que demuestra por qué la caída de la actividad europea va a implicar una caída de sus importaciones, repercutiendo en los países de nuestra región (Expansión, 2020).

Este trastorno se produce en un contexto de bajo crecimiento de la región. El año pasado América Latina y el Caribe (ALC) creció 0,1 por ciento, y se esperaba que este año lo hiciera a una tasa de 1,3 por ciento. Por lo que puede observarse, previo al estallido de la crisis, el escenario económico no era el más propicio, aunque se esperaba el crecimiento (CEPAL, 2020).

Las nuevas perspectivas de la CEPAL para ALC son negativas. Se espera una contracción de un 9,1 por ciento en el Producto Bruto Geográfico. América del Sur se contraerá en un 9,4 por ciento, América Central en un 8,4 por ciento, y el Caribe caerá en un 7,9 por ciento. El mayor riesgo se observa desde el punto de vista del empleo, esperando un alza del 13,5 por ciento en el desempleo.

Esto, necesariamente, tendrá un fuerte impacto en el aumento de la pobreza y la pobreza extrema. De un total de 620 millones de habitantes, se calcula que existen 185 millones de personas en situación de pobreza. Posterior a la crisis del coronavirus se espera un aumento que lleve a una población en pobreza de 220 millones de personas.

Existen cinco vías principales por la que la crisis del coronavirus afecta a ALC (CEPAL, 2020).

La primera vía, y la más significativa como ya se ha dicho, es la disminución en la actividad económica de los principales socios comerciales de la región. China, EEUU y Europa van a disminuir sus exportaciones. Ambos son socios protagonistas de las ventas de ALC al mundo.

La segunda vía, es la caída en la demanda de servicios de turismo. Esto ya está provocando un aumento del desempleo a nivel global. Al mismo tiempo, uno de los principales golpes a la economía mundial.

Teniendo en cuenta el Informe sobre el Desarrollo Mundial del año 2019, realizado por el Grupo Banco Mundial, llamado “La naturaleza cambiante del trabajo”, uno de los sectores que más había impulsado a la economía mundial desde el 2008 había sido el del turismo. Por lo que una fuerte caída en esta actividad puede implicar una profunda recesión como efecto dominó en actividades ligadas a ella.

La tercera vía, se transmite por el freno en las Cadenas Globales de Valor. Esto principalmente golpeará a México y a Brasil. Indirectamente, será un golpe duro para Argentina, ya que nuestra economía es muy dependiente del desarrollo de Brasil, nuestro principal comprador a nivel mundial.

La cuarta vía es la caída de los precios de los productos básicos de los bienes de exportación. Básicamente, toda la economía de ALC se dinamiza a partir de sus ventas al mundo y los ingresos de divisas que esto genera. Una alternativa será profundizar una regionalización mayor del comercio.

La quinta vía, es la transmisión por la aversión al riesgo de los inversionistas. Esto explica las traumáticas caídas en los principales índices bursátiles del mundo. La disponibilidad de flujo de capital se va a restringir considerablemente, provocando un cuello de botella por escasez de divisas en la mayoría de los países. Esto afecta de sobremanera a Argentina, al momento de estar en pleno proceso de reestructuración de deuda externa.

En conclusión, esta pandemia que ha desatado una crisis sanitaria y sistémica a nivel mundial, golpeará severamente a los países de la región. Para Argentina, esto se desenvuelve en un escenario adverso, ya que la economía se encuentra en recesión desde hace dos años, y en un proceso de renegociación y reestructuración de la deuda

externa. La aversión al riesgo de los inversores, la salida de capitales y la necesidad de aumentar el gasto social significarán enormes desafíos para la economía argentina en el mediano plazo.

No obstante, este adverso panorama, una luz de esperanza se enciende para la Argentina, de la mano de las materias primas y los bienes agrícolas. Estos bienes se encuentran relativamente mejor posicionados que los productos electrónicos, de computación y maquinarias. Puesto que la demanda de los primeros es más inelástica, se espera que el mundo de la pandemia mejore los términos de intercambio, por lo que un atenuante a esta crisis fenomenal vendrá por vía de las exportaciones (IERAL, 2020).

Bibliografía

Agencia EFE (2020). La OCDE sugiere a EEUU más ayuda pública y limitar la burocracia para recuperarse. Recuperado de:

Buteler, M. (2020). Nueva década y nuevos desafíos, ¿que dejamos atrás? Boletín Informativo 8 del Grupo Jóvenes Investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales.

CEPAL (2020). Dimensionar los efectos del covid-19 para pensar en la reactivación. Informe Especial N°2

CEPAL (2020). Contracción de la actividad económica de la región se profundiza a causa de la pandemia: caerá 9,1 por ciento en 2020

DW (2020). Tasa de desempleo en EEUU cae del 13,3 al 11,1 por ciento. Recuperado de:
<https://www.dw.com/es/tasa-de-desempleo-en-eeuu-cae-del-133-al-111-por-ciento/a-54030785>

Expansión (2020). El coronavirus amenaza a 59 millones de empleos en Europa, según McKinsey. 20-04-2020

Gutiérrez, H. (2020). Las bolsas sufren más con el coronavirus que tras la caída de Lehman Brothers. Diario El País, 22-03-2020

Haass, R.N. (2020). Deglobalization and Its Discontents. Project Syndicate, 12-05-2020
<https://www.efe.com/efe/america/economia/la-ocde-sugiere-a-ee-uu-mas-ayuda-publica-y-limitar-burocracia-para-recuperarse/20000011-4293511>

IERAL (2020). Informe de Coyuntura. Año 29, Ed. 1265.

Rodrik, D. (2020). Making the best of a Post Pandemic World. Project Syndicate, 12-05-2020